

PRECIOS DE SUSCRIPCION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimes- 5'00
tre, id...
Ultramar y Extranjero, lo que co-
rresponda por aumento de fran-
queo.
NÚMEROS SUELTOS 1'0 CÉNTIMOS.

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y ga-
cetillas, línea... 0'20
En cuarta plana, id... 0'12
Comunicados, id... 0'25
Rebaja proporcionada al número
de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, sábado, 24 de Julio de 1886.

N.º 1.522.

SECCION POLITICA

CRÓNICA

Cada dos ó tres años, cuando el Parlamento tiene prisa, pero también tiene que mostrar que ha trabajado algo, se celebran media docena de sesiones matutinas, que suelen consagrarse á los presupuestos de las Antillas, más ó menos pequeñas.

Es raro y nuevo el aspecto que ofrece la sesion en una de estas mañanas: los maceros, el presidente, los taquígrafos, los abonados á la tribuna pública, hasta los dos ó tres aburridos de siempre en la tribuna de ex-diputados y los cuatro ó cinco periodistas, también de siempre, en la del ramo.

Abajo hay un diputado que habla: en el banco azul no hay nadie: un ministro madrugador asoma la cabeza un momento, pero luego se vá á su despacho: alguna vez, un ministro que no se habia acostado, solía ir á esas sesiones matinales despues de una *partida* más ó menos *carrée*, y era de ver el aspecto que presentaba de frac riguroso, con una ajada gardenia en el ojal, y el todavía blanco plaston arrugado, sentándose á dormitar un rato en el banco azul.

En el banco de la comision hay dos ó tres aspirantes á hombres de Estado, que miran el reloj con frecuencia, con unas irresistibles ganas de marcharse.

Acaba de hablar el diputado; se relevan los taquígrafos; bajan los maceros anegados en sudor bajo la espesa y pesadísima dalmática, y al hombro el farol de barlina que quiere ser una maza; los secretarios beben un vaso de agua ligeramente helada, y de la tribuna pública parte el rumor de acompasado ronquido. El diputado de la comision empieza á hablar, y aduce datos y enumera estadísticas y exhumas textos, pero todo con gran reposo, sin calor.

El calor *voilà l'ennemi*! De dos equivocaciones somos en el actual momento calorífico resignadas víctimas.

D. Felipe el Segundo y D. Práxedes, como le llaman sus íntimos, son los autores, y al enseñarles á execracion pública, no tenemos que decir que el calor popular ha llegado ya á un grado insufrible (39º).

El hijo del emperador, señalando á Madrid por córtex; el padre de Pepe Sagasta, retrasando cuanto ha podido la fecha de la reunion de las

Córtex. : Estos y no otros son los autores.

Porque las sesiones matutinas se acaban; pero á las dos horas escasas empiezan las de la tarde y vuelve la casa á recobrar movimiento, vida, y también ¡ay! calor.

Asusta pensar lo que hubieran podido hacer estas Cortes á haberse reunido á fines de Febrero y hubiese destinado esos cinco meses á hacer reformas, á estudiar unos buenos presupuestos, á discutir puntualmente la distinta situacion de los partidos políticos.

Pero se estilan unos gobiernos tan liberales, que despues de haber pasado lo mejor de la legislatura discutiendo actas, y despues de diez dias de debates apasionados, cuando se ha llegado á la hora del trabajo, el calor ha echado fuera de Madrid á todo el mundo y ha hecho imposible la vida parlamentaria.

La mayoría, digámoslo en honor á su inocencia, creía necia y honradamente que los proyectos que se anunciaban para el final de la legislatura, no tendrían nada de particular; y confiando en esto se apercibieron al grave suceso de hacer la maleta.

¡Júzguese de su situacion, cuando han visto que al final estaba lo mejor y que no se puede plantear nada de lo que el gobierno proyecta, sin que se irriten y amenacen dos ó tres provincias!

¡Otra vez á deshacer la maleta, y otra vez á las Cortes, y otra vez las votaciones más ó menos nominales, pero siempre tan aburridas!

D. Práxedes se ha creado estos dias enemigos muy calurosos.

Hasta en la Granja se han incomodado con él, porque no supieron nada de la explosion de Cartagena, hasta que los periódicos que allí llegaron fueron vistos por aquellas apreciables señoras.

¡Y para esto se pone todas las mañanitas un largo parte telegráfico con detalles de lo que ha ocurrido en todo el planeta en general, y España en brigadier!

El pánico en la Granja fué regular.

Como todos los dias se teme una explosion regular, cuando se desdobló un periódico y se leyó, *La explosion de Cartagena*, hubo quien dijo:

—Y aquí dió fin.

Y hasta hubo dos ó tres desmayados—no de necesidad.

(El Progreso).

De El Diluvio:

LA VIDA POLITICA

Un despojo á la propiedad del Rey

Bajo este mismo título, y sin firma que nos proporcione el placer de conocer á su ilustrado autor, recibimos una carta de Málaga, cuya lectura recomendamos muy especialmente á cuantos han tomado parte en el debate de la lista civil y á los que dentro de pocos pocos dias discutirán el mismo asunto en la alta Cámara.

Adviértese desde luego en el trabajo que sigue á estas líneas de presentación, una competencia indudable. Los jurisconsultos que tienen asiento en el Congreso, no salen de cierto muy bien librados. Ahora, y sin otro comentario de nuestra parte, dejamos la pluma á nuestro ilustrado y anónimo colaborador.

Señor Director de «El Resumen».—Málaga 12 de julio de 1886.—Acabo de leer en los «Bocetos Parlamentarios» de su ilustrada publicacion el extracto de la sesion del Congreso de 9 del corriente, sobre discusion de la «Lista civil», y aunque desconozco los términos del proyecto de ley, fijando, en cumplimiento del artículo 57 de la Constitución, al so XIII, la dotacion de éste y su familia, no puedo menos de dolerme como amante de la institucion monárquica, y sobre todo, como español y admirador entusiasta de nuestra secular legislacion civil, haya pasado quizá á estas horas sin oportuna protesta en el Congreso, en medio de tantos ilustrados jurisconsultos, la afirmacion de que á la reina regente, como madre del rey menor, le corresponde en concepto de usufructo legal la dotacion de éste, por aquello sin duda, de que allá van leyes do quieren... «fusionistas», los cuales ciertamente olvidan el consejo dado por el más sabio de nuestros Alfonsos en la ley 18, título I de la partida primera, de que no se altere el derecho sino por cosas muy señaladas, porque el «facere es muy gran cosa y el desfacer muy liviana.»

Verdad es que el señor Romero Robledo, ex-presidente de nuestra docta Academia de Jurisprudencia, se opuso á ello, quizás para estar más bien quisto en altas regiones, pero como abogado, perdió el pleito, al no ocurrírsele otra razon que alegar en favor del Rey, que la definicion de usufructo que se aprende en las escuelas de primer año de derecho, excitando, por no haber podido enunciarla en latín, segun asevera «El Resumen», la hilaridad entre la yernocracia de la mayoría.

El proyecto de ley, al conferir á la madre del Rey el usufructo de la dotacion de éste, comete el más escandaloso despojo.

El Rey no está ni puede estar bajo la patria potestad de nadie. Ciertos cargos, enumerados minuciosamente en las leyes, desde la séptima hasta la catorce del título XVIII de la partida cuarta, eximen al hijo de autoridad paterna, por causa de dignidad; contándose entre esos cargos, segun sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de 11 de mayo de 1886, hasta el de alcalde porque confiere

jurisdiccion; y no ha de estar exento de patria potestad el Rey, que ejerce la suprema dignidad de la nacion, y que es el primero y el mejor alcalde, como se le llamó en una de las bellas producciones de nuestro antiguo teatro?

El señor Cos-Gayon, al citar en apoyo de ese usufructo el art. 65 de la ley de Matrimonio civil, no supo lo que hizo, porque los derechos que concede á los padres, y á falta de estos á las madres, es sobre sus hijos legítimos no emancipados; y emancipado está el Rey don Alfonso XIII desde que nació, porque nació siendo Rey, y la dignidad real, con más razon que otras dignidades inferiores, es incompatible de todo punto con la potestad paterna.

La ley fundamental en su art. 73 no pudo menos de reconocer esa emancipacion, al decir que será tutor del Rey menor la persona que en su testamento hubiese nombrado el Rey difunto, siempre que sea español de nacimiento; y si no le hubiese nombrado será tutor el padre ó la madre mientras permanezcan viudos; y como es axiomático en derecho que el tutor no puede darse sino á las personas «sui-juris», á las personas emancipadas, porque la tutela es «juz ac potestas in soluto es ilegal civilmente, sino anticonstitucional, suponer que está sometido el Rey á patria potestad paterna ó materna, en vez de estar al cuidado de una tutela especial, que se ha visto la ley en la necesidad de crear por no poder atender el Rey menor á su persona y bienes.

Si el señor Cos desbarró al citar las disposiciones legales sobre patria potestad como aplicables al Rey, no desbarró menos el señor Alonso Martínez sosteniendo que la dotacion del Rey constituye su peculio adventicio. Si los yernos que constituyen parte de la mayoría han ido al Congreso á aprender, y aceptan tales lecciones, medrados estaremos.

No, señor Alonso Martínez; V. E., que es ministro de Justicia, debe saber que la dotacion del Rey, si es peculio, debe calificarlo de «Castrense», porque «Castr», segun la ley 6.ª título XVII de la partida cuarta, es palabra latina que significa «lugar murado, castillo, hueste, corte del Rey;» y si lo que gana cualquier hijo de vecino en la corte del Rey, en sus castillos, ó yendo en sus huestes, es peculio castrense, ¿cómo no ha de serlo, señor ministro de Justicia, lo que el mismo Rey gana en su corte, en su alcázar murado como jefe supremo del ejército y de la marina? Si es peculio «cuasi-castrense», segun la ley 7.ª del mismo título y partida, lo que ganan los maestros de la cámara del Rey ó de otro lugar público, por razon de soldadas ó de salario, y lo que ganan los jueces y escribanos del Rey, como lo sería por ejemplo el sueldo de V. E. en concepto de jefe de los jueces y notario mayor del reino, si por ventura tuviese V. E. menos años y tuviese padre, ¿por qué no ha de ser cuando menos cuasi-castrense la dotacion del Rey, magistrado supremo por excelencia? Y como respecto á los peculios castrense y cuasi-castrense, el hijo se ha reputado siempre

emancipado y los padres no tienen usufructo, véase cuán disparatada es la teoría que sustenta que la madre del Rey tiene el usufructo de su dotación, y cuán evidente es el despojo que se le hace al Rey de derechos que corresponden a todos los ciudadanos.

Un pueblo digno, un pueblo que se estima, debe guardar las cosas del Rey por honra del mismo Rey y por honra propia, más que las suyas, porque como hemos de pretender que el Rey guarde las leyes que garantizan los derechos civiles y políticos del pueblo, si, como dice la ley 1.^a, título XVII de la segunda partida, el pueblo comete tuerto contra los derechos civiles de su Rey? En una cosa es igual el Rey a los demás españoles: en sus derechos civiles; y queremos en estos tiempos de democracia crearle un fuero especial y un fuero para perjudicarlo? Si don Alfonso XIII llegase a ser para dicha de España otro Alfonso el Sabio, ¿con qué pena no vería el inconsciente desafuero cometido en su propiedad al principio de su reinado por los que tienen la investidura de legisladores?

Y esa usurpación, ese despojo carece de toda disculpa, porque S. M. la reina regente, que ha renunciado a su dotación, no pretenderá ciertamente tal usufructo. Debía, pues, desaparecer del proyecto de ley esa concesión de usufructo, cuya sola enunciamiento es una herejía legal; y si las Cortes desearan que la dotación del Rey pertenezca a su madre, medio tienen de ello sin escándalo público ni olvido de las leyes civiles, que son la garantía, lo mismo de los reyes, que de los ciudadanos, declarando que a la Reina regente, como tutora del Rey, le corresponde su dotación por los alimentos, como se efectúa por los tribunales con razón de maternidad.

Si S. M. la Reina Regente, en uso de su derecho, contrajese segundas nupcias y perdiese la regencia del reino y la tutela del Rey con arreglo a los artículos 68 y 73 de la Constitución, ¿cómo se armonizarían los derechos de la madre declarados por la ley en proyecto, con las facultades de una nueva regencia y de un nuevo tutor, y con los derechos indiscutibles de un rey? Tienen la palabra los autores del proyecto.—Un lector de «El Resumen».

De *El Progreso* del 19:

LA VUELTA DE LOS CONSERVADORES

El lenguaje de la prensa ministerial de estos días, revela las hondas inquietudes que agitan a la situación. Ya dijo Ferreras en su balance, que si desgraciadamente ocurriese algún lance desagradable en materia de orden público, las cosas continuarían como hasta ahora, no pena de que la prerogativa regia pasara a manos de los revoltosos.

Fué esta una amonestación, poco respetuosa a la austriaca, que de lo suyo hará lo que le parezca, que para ello le han asignado los monárquicos cuantioso salario, que el entusiasmo popular elevaría a no haber echado sobre él un jarro de agua fría los ministeriales.

Por lo demás, pueden estar tranquilos los archilactantes. No habrá ningún suceso de esos tan temidos por el fusionismo y que dé lugar a que la archiduquesa llame a su Consejo a los conservadores, porque si lo hubiese, habría de ser de tal calidad, que no le quedase tiempo para otra cosa que para llamar a su co-chero.

Lo que aquí pasa es que el gobier-

no tiene la conciencia en bastante mal estado.

Le ha salido en Camacho, la décima Musa, la Musa de las dificultades, que, como si el gobierno no tuviese bastante con la tarea de salvar a su rey de la dentición, del sarampion y de la vacuna; como si la cláusula segunda de la coalición no estuviese en vigor, se ha complacido en crear a sus amigos, conflictos voluntarios, buscándolos cuando no los había, despertándolos cuando estaban dormidos.

Camacho, auxiliado por Moret, ha tenido la habilidad de disgustar a los catalanes, a los valencianos, a los castellanos, a la Iglesia, al Ejército, a la Marina, a todo el mundo, menos a D. Pascual, que mama y cobra, único español, por parte de padre, que en estos momentos puede llamarse feliz.

Y es natural que disgustado el país de un lado o de otro haya algún conflicto, independiente del que para tiempo oportuno, consigna la cláusula segunda, y que en vista de ese conflicto, de escasa importancia, la Archiduquesa llame a los conservadores, con lo cual no se podría decir con justicia, que la prerogativa estuviese a merced de los revoltosos, sino de acuerdo y en razón inversa, a los desaciertos fusionistas.

Son tan torpes estos señores en sus gestiones, que han conseguido que el país esté una vez siquiera de acuerdo con la Archiduquesa, en que no lo harían peor los conservadores.

Verdad es, que el país que tiene buena memoria y recuerda lo que éstos hicieron en el poder, entre fusionistas y conservadores, decide, después de madura deliberación quedarse sin la Archiduquesa.

Pero entre tanto no se realiza este bello ideal, fuera bueno, para empequeñecer, y puesto que Cánovas si no reina, gobierna, reinase de hecho y de derecho.

Algo han debido olerse acerca de este rigodon los fusionistas, cuando andan tan alarmados, temiendo que el pretexto lo den los catalanes, los valencianos o los castellanos.

Dentro de pocos días, se habrá aprobado el «modus vivendi», los presupuestos podrán marchar sin dificultades y las Cortes terminarán sus tareas, dejándole a Cánovas la situación económica, única que a los monárquicos preocupa, y entonces, sin necesidad de pretexto alguno, la fusión ya no tendrá razón de ser a los ojos de la regencia, que son los mismos ojos del difunto Alfonso.

Convénzanse los fusionistas de que el primer actor de la compañía es Cánovas, y que si hoy no actúa, débese a aquel catastro que cogió en las húmedas alamedas del Pardo, y que ahora que ya se siente bien, volverá a su puesto, sin que nadie pueda impedirlo.

Imposible parece que no comprendan que son huéspedes y nada más que huéspedes del poder, y que para ello han necesitado y necesitan de la benevolencia y de la garantía de Cánovas.

Nadie podrá creer que hombres que se tienen por serios, contrajesen compromisos tan graves como el de la ley de garantías, para no cumplirlos, ni en poco ni en mucho, una vez vueltos al poder.

Ellos hubieran querido cumplirlos, pero ahí estaban Cánovas y la archiduquesa en actitud de impedirlo a toda costa. El testamento de Alfonso XII se cumple en todas sus partes por su viuda con religioso celo, digno de aplauso, y sabido es que ese testamento tiene dos cláusulas: Primera: Nada de reformas constitucio-

nales. Segunda: Nada de perdón a los que se subleven.

No falta quien de buena fé imagine que la culpa de todo esto la tienen los fusionistas, que en vez de protestar contra tan vergonzoso yugo, se conforman con su suerte, con su cadena, y roen el hueso que se les arroja a cambio de la ignominia.

No participamos de esta opinión. No es vileza lo que obliga a la resignación al fusionismo; es impotencia absoluta.

Al primer acto de independencia de los más liberales de la fusión, serían inmediatamente expulsados por sus mismos compañeros, apoyados en los conservadores, y como la fatalidad hace que los más liberales sean los más glotones, se conforman con su suerte y esperan su San Martín, aprovechando el breve tiempo de solaz que se les concede.

Pero ya espírase ese tiempo. Con los primeros días de Otoño, Cánovas estará maduro y habrá perdido el miedo que le hizo abandonar a toda prisa el poder, y entonces, con causa o sin ella, recuperará la dirección de los negocios austro-borbónicos que nadie más que él conoce, y que por su lealtad probada, defenderá con energía hasta donde sea lícito volver a tener miedo.

Hé aquí algunos párrafos muy significativos que hallamos en «Las Provincias» de Valencia, referentes a la reunión de arroceros en Alcira:

«No recordamos en nuestra larga vida periodística, haber presenciado manifestación alguna tan imponente como la que tuvo lugar en la ciudad de Alcira, a la que se habían dado cita los pueblos arroceros para tratar sobre la penosa crisis que los arruina. Los pueblos todos, de Játiva a Cullera y Alfafar, la Ribera de la Júcar, como un solo hombre, contestó al llamamiento, y en Alcira vimos reunidos a los principales propietarios de todos sus pueblos, y a millares de modestos labradores que, propias o arrendadas cultivan las pantanosas tierras de arroz. El que conozca el país y sus moradores, no podía menos de impresionarse, al ver la espontaneidad con que toda una población numerosísima, esparcida en algunas leguas de terreno, se juntaba atraída por poderosísimo conjuro para deliberar sobre su suerte. No logran tanto las cábalas políticas, a que algunos han querido atribuir ciertas actitudes, no se conmueve media provincia por unos pocos embaucadores; solo el instinto de propia conservación logra en los pueblos acción tan enérgica como la que se revelaba en la muchedumbre reunida en Alcira.

No los contamos, ni somos amigos de estampar cifras que nadie puede comprobar, y algunos supondrían exageradas; pero podemos asegurar, sin que nadie lo dispute que, se reunieron algunos miles de personas, las cuales representaban muchísimos millares de hanegadas, y una propiedad de cientos de millones, amenazados de desaparecer.

El punto designado para celebrar la reunión era el teatro, como el local más capaz de que dispone Alcira, y resultó pequeño, tan pequeño, que muchísimos no pudieron penetrar en él, y quedaron por las calles adyacentes recogiendo las impresiones que desde dentro se les transmitían.

La sesión fué larga é importante. Al irse a discutir la actitud que debían adoptar los pueblos cuando se conozca la resolución de este grave asunto, según añade el expresado periódico, «dióse lugar a manifestaciones más o menos embozadas, y más o menos enérgicas, que todas revelaban dos cosas: el profundísimo disgusto que existe en los pue-

blos de la Ribera, el calor que inflama todos los espíritus, la indignación que los caldea, al ver la completa ruina de sus familias, pero templado aquel calor por la razón fría, contenida la indignación por la más exquisita prudencia. En el estado de los ánimos, parece que la menor chispa haya de producir un incendio; pero las chispas se apagan por la serena razón de un pueblo, que no se deja llevar por la pasión y el arrebató, sino que clama instigado por extrema necesidad. Que no se le desatienda.

La conducta de la reunión fué tan digna y contenida dentro de las conveniencias, que solo merece elogios.

La sesión terminó autorizando a la junta representante de los pueblos, para que lleve a cabo los acuerdos adoptados, y poco después se expedía por la dirección el siguiente telegrama:

«Al presidente del Consejo de ministros.—Numerosísima reunión de arroceros de todos los pueblos perjudicados agradece la buena disposición del gobierno para procurar la solución del conflicto, y están prontos a auxiliar a la comisión que se nombre para estudiar el problema. Entre tanto, parecen los pueblos víctima de la miseria hija de esta crisis, y como medida indispensable mientras resuelve dicha comisión, piden que se acepte el impuesto transitorio por un año, según detalladamente expresan a la comisión de la Diputación provincial que se halla en esa. En nombre de más de cien pueblos arruinados ruegan a V. E. con todo ahínco que interceda con los demás ministros, para que se conceda esta gracia. Blay, Grima, Gomez, Espejo, Ortíz.»

La familia Gattini

Los periódicos de Barcelona, dan detallada cuenta del trágico suceso ocurrido en aquella población.

En la casa números 293 y 295 de la calle de las Cortes dicen, ocurrió ayer (18) a las siete de la tarde, un terrible drama, que por sus especiales circunstancias fué durante la noche objeto de animados comentarios en todos los sitios públicos y causó general consternación entre el vecindario.

Algo hemos dicho, respecto al grave suceso que nos ocupa, en nuestra edición de la mañana; pero habiendo podido recoger nuevos datos, como resultado de nuestras gestiones, ampliaremos lo que en resumen conocen los lectores, dándoles a conocer cuanto sobre tan triste asunto sepamos.

Ocupaban hace algunos días el entresuelo de la derecha de la mencionada casa la simpática artista Srta. Gattini y su hermano Ottilio, que forman parte de la compañía de opereta de Raffaele Tomba, que actúa en el teatro de Novedades, y su madre, anciana señora, que durante mucho tiempo venía padeciendo una grave afección. Vivía asimismo en dicha habitación un tío de los hermanos Gattini.

La señorita Gattini figuraba en la *troupe* como primera tiple, y su hermano Ottilio estaba encargado del servicio de guardarropia, interpretando algunos papeles cuando, a juicio del director, era necesario.

Complicó la gravedad de la afección que sufría la madre un fuerte ataque de apoplejía, que agravándose el domingo último, precisó que la señorita Bellincioff sustituyese a la señorita Gattini en el papel de «Flametta» del *Bocaccio*.

Ayer, después de laboriosa consulta, desconfiaron los médicos de la salvación de la enferma, y el doctor de cabecera vió en la imprescindible necesidad de anunciar a los her-

manos el próximo fin de su madre. Y efectivamente: á las siete de la tarde se inició el terrible pero corto período de la agonía.

Inútil es detallar en estos momentos la desesperación de aquellos jóvenes. Gritos, lamentos, ayes de dolor, exclamaciones y lágrimas pusieron en conmoción á los vecinos, que acudían presurosos á derramar palabras de consuelo sobre los infelices que no sabían hacerse superiores á su inmensa desgracia, especialmente Otilio Gattini, que en un instante de locura, y aprovechando el que su hermana había salido de la habitación de la moribunda, arma su diestra de una pistola, disparándose un tiro en la sien y cayendo bañado en su propia sangre sobre el cuerpo de su infeliz madre, que aún vivió algunos minutos para presenciar un terrible espectáculo.

Diez minutos después era cadáver el suicida.

La señorita Gattini, ante aquella doble desgracia, corrió presurosa al balcón para arrojar al arroyo y poner término á su vida; pero afortunadamente se pudo, no sin gran esfuerzo, evitar otro suicidio, que hubiera hecho más terrible aún la horrible catástrofe.

No obstante, sobrevinieron á la desdichada una serie de fuertes accidentes que la dominaron durante toda la noche, postrándola por completo, y, según parecer del doctor Liciaga, que acudió al lugar del suceso, de pronóstico reservado, que obligarán á la querida artista á guardar cama y alejarse de la escena, donde tantos aplausos tiene conquistados, durante algún tiempo.

Otilio amaba á su madre entrañablemente, y, según se dijo, muchas veces había repetido:

—«Madre, vive por mí, que yo viviré por tí. Si llegas á morir antes que yo, te juro que no sobreviviré ni un minuto.»

Se añade que en el bolsillo del cadáver fué hallada una carta afectuosísima en la que el infeliz suicida decía que había hecho juramento de no sobrevivir á la muerte de su madre, y que creía llegado el momento de cumplir este juramento, para él sagrado.

Esta carta estaba escrita con tinta, pero tenía el final hecho con lápiz, y en él decía á su madre que recibiera el último beso que le daba su hijo.

La madre, que se hallaba en la agonía, perdido por completo el conocimiento, no pudo darse cuenta, al parecer, de lo ocurrido alrededor de su lecho de muerte. Falleció á las nueve y cuarenta minutos.

Como ya hemos adelantado, la empresa del teatro de Novedades suspendió la representación del *Boccaccio*, que para anoche anunciaban los carteles.

MAHON

El «flautin» de ayer dice copiándolo de no sabemos donde, que los cinco millones de francos que se han de gastar en la torre de 300 metros que figurará en la próxima Exposición universal de París, valiera más ser gastados en algún edificio de reconocida utilidad, como por ejemplo un hospital para obreros ó ancianos inválidos.

Y los diez millones que pagamos anualmente los españoles por tener el gusto de llamarnos súbditos de un bebé no podrían emplearse también muchísimo mejor en algo que nos produjera alguna utilidad?

¿Qué le parece al «flautin»?

El «flautinito» de ayer se conduce de que á la expulsión de

Francia del duque de París y del príncipe Napoleon haya seguido la del duque de Aumale y siga probablemente la del de Chartes.

No se asuste el «flautin» por tan poca cosa; pues la colada del tiempo como él dice se encargará de librar á los pueblos de otros muchos parásitos que son la ruina de las naciones.

Las presentes fiestas de San Jaime y de Santa Ana, que anualmente celebra el vecino pueblo de Villacarlos, prometen estar este año muy concurridas y ser lucidas como muy pocas veces lo han sido.

Además de las tradicionales cabalgatas, carreras y bailes que han de celebrarse hoy y mañana, para el lunes, día de Santa Ana, ha ofrecido el joven Director de baile, don Juan Picornell, amenizar la fiesta presentando al público dos parejas adiestradas por él, y bajo cuya dirección ejecutarán los siguientes bailes:

- 1.º Boleras «Campesinas».
- 2.º Boleras «Náyades».
- 3.º Boleras «Sevillanas».
- 4.º Boleras del «Amor».
- 5.º «Lacrezia Borgia».
- 6.º Varias partes de «Jota del Carnaval».

Estas piezas de baile se ejecutarán con acompañamiento de la banda de música de la villa, bajo la dirección de D. Estéban Bagur.

Sabemos que el joven Sr. Picornell se ha ofrecido graciosamente á que sus parejas bailen, con el solo objeto de dar más realce á la fiesta.

Mas perradas. Anoche un perro mordió á un muchacho que pasaba por la calle de la Luna. Por el teniente del distrito se ha ordenado la muerte del can.

Se repiten tan á menudo estos hechos que creemos sería conveniente que á mas de la muerte del animal se impusiese una fuerte multa á su dueño, á ver si de este modo lograríamos ver un poco mas reducida la raza canina en esta ciudad.

Con motivo de ser hoy los días de la reina regente el pabellón nacional ha ondeado en los edificios públicos. No ha habido recepción.

Mañana de 6 y media á 8 y media de la tarde tocará en el paseo de la Esplanada la banda de Filipinas.

Esta tarde han empezado á colocarse en el paseo de la Esplanada los bancos de hierro y madera últimamente contruidos.

Los vecinos de la calle del Sol á fin de dar mas animación á la fiesta y baile que celebrarán esta noche han confeccionado un globo de grandes dimensiones, que se soltará á las once en punto.

La empresa de vapores anuncia que la carga que quiera embarcarse para Barcelona en el vapor directo que saldrá el martes, debe estar en el muelle *precesamente* antes de las doce de dicho día.

Hasta ayer no llegó á nuestras manos un ejemplar del libro titulado *Nuevos ejercicios de Aritmética*,

original de nuestro amigo don Juan Benejam; y como no podíamos hablar de lo desconocido, no nos hemos ocupado del mismo hasta ahora. Sin embargo, como se nos han anticipado otras publicaciones haciendo un juicio crítico de esa nueva Aritmética y nuestros elogios podrían parecer interesados, trasladamos á continuación lo que estampó en sus columnas *La Educación*, revista profesional de primera enseñanza que se publica en Madrid en su número de 20 de Mayo último.

Dice así:

UN LIBRO BUENO

El Sr. D. Juan Benejam, laborioso y entendido Maestro de Ciudadela, nos ha remitido una obrita titulada *Nuevos ejercicios de Aritmética*, cuyos preliminares dedica al sucinto resumen teórico de esta materia, y que desarrolla admirablemente, en el sentido moderno de la Pedagogía, valiéndose de graduados ejercicios de inteligencia; para lo cual abre tres paréntesis con soluciones de continuidad, forma tres círculos concéntricos, perfectamente independientes en la esfera de los conocimientos, pero fácilmente eslabonados dentro de la intimidad y correlación de las ideas.

Huye el Sr. Benejam de los fastidiosos y ramplones ejercicios de memoria, descarta fútiles teorías y definiciones indigestas, confiando sanas conclusiones al *texto vivo* de la enseñanza que es el Profesor.

Nosotros, como el Sr. Benejam, profesamos la opinión de que toda asignatura debe graduarse con integridad, de que es un rancio é incomprendible anacronismo, en lo racional del método, el difundir la enseñanza por fragmentos más ó menos largos, el suministrar en tiempos, casi siempre desiguales, pequeñas ó grandes dosis de heterogéneas ideas á la inteligencia sobre las cosas de una misma naturaleza y de necesario alcance en la instrucción escolar.

Opinamos, admitiendo la división en tres grados, por lo que respecta á una asignatura—la Aritmética en este caso—que un alumno del primero debe aprender, no una parte de la Aritmética, sino toda la parte principal en su más sencilla exposición. El mismo alumno en el segundo grado ensancha el círculo de los conocimientos en *magnífico paralelismo* con el primero, llegando, por fin, á la plena posesión de los conocimientos que persigue en el grado tercero.

Cada uno de los tres grados en que el Sr. Benejam divide la enseñanza de la Aritmética, lleva sus obligados *ejercicios de cálculo*, expuestos con lisura y sencillez, á manera de gimnasia intelectual, como medio educativo á la vez, que vienen á formar el necesario complemento y la aplicación de su método racional.

Es una de las Aritméticas que hemos leído con satisfacción, y para nosotros, creemos sea de las que más han de honrar las publicaciones del Magisterio español, aventajando á las cacareadas y no bien comprensibles doctrinas de los pedagogos de bufete, constantes impugnadores de nuestra clásica Pedagogía.

Véndese dicha obrita á una peseta ejemplar y 10 pesetas docena, en la librería de Sobrino, Madrid, en Ciudadela (Baleares), casa del autor, y en las principales librerías de España.

NARCISO GARCÍA AVELLANO.

El vapor «Nuevo Mahonés» embarcará mañana con destino á Alcudia 12 cabezas de ganado vacuno y 21 de lanar procedentes de esta isla.

Movimiento de población ocurrido desde el 11 hasta el 20 del corriente:

Nacimientos. 5
Defunciones. 6

Diferencia en menos. 1

BOLSA DE MADRID

23 de Julio.

4 por 100 interior perpétuo. . . 60'200
4 por 100 amortizable 76'850
Billetes Hipotecarios de Cuba. . 92'100

BOLSA DE BARCELONA

23 de Julio, 4'50 l.

4 por 100 interior. 60'120
4 por 100 exterior. 60'950
4 por 100 amortizable 76'500
Billetes hipotecarios de Cuba. . 91'870
Banco Hispano Colonial 41'500
Crédito Mercantil. 00'000
Banco de Cataluña 00'000
Acciones ferrocarril Francia. . 33'350
Id. Norte 74'150
Id. Orense. 11'150
Obligaciones Francia. 60'000
Id. Orense. 35'500
Id. Almansa. 54'370
Id. Norte 70'000
Carpetas libradas. 84'000

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 24

De Argel pol. gol. «Cabo de Menorca», pat. D. Juan Femenías, con 6 trip., 14 pas. y cebada.

Buques despachados

Día 24

Para Barcelona vapor correo «Nuevo-Mahonés», cap. D. Miguel Tuduri, con 21 trip., efectos y la correspondencia.

Para Philippeville pol. gol. «Isabel», cap. D. Bernardo Roca, con 7 trip. y lastre.

VARIEDADES

UN MARIDO A TODA COSTA

Leemos en un periódico extranjero un caso que no deja de tener cierta originalidad.

Mr. Williams G., dejó usufructuaria de su cuantiosa fortuna á su sobrina, Mis Mary G., y en su testamento decía que no la instituí su heredera universal, porque considerándola incasable temía que un aventurero se casaría, no con ella, sino con sus millones y la haría infeliz.

Mis Mary no había nacido para monja, según ella decía, y añadía que consideraba á la mnger soltera como una flor sin perfume y ella deseaba tenerlo.

A pesar de las grandes rentas de que disfrutaba tenía pocos adoradores, porque los galanes veían que si llegaban á casarse con ella, la viudez les arrebatara su bienestar; pero Mis Mary que tenía la imaginación muy despejada, ideó un medio para comprar un marido. Acudió á una compañía de seguros sobre la vida de las que hay en Londres, hizo un seguro de 30,000 duros por vida entera, dejando beneficiario al que después de su muerte se presentase con la otra mitad de una tarjeta que dejó en poder de la Compañía y procuró dar mucha publicidad á su ocurrencia.

Como ella había previsto, su ardid tuvo un buen resultado; no le faltaron adoradores, y á los dos meses entregó su blanca mano á Mr. John B., con quien vive muy feliz, y le tiene muy sujeto, para no perder la media tarjeta que ha de asegurarle una buena posición cuando enveje.

Ya veis queridas lectoras, con que facilidad se adquiere un marido sumiso y complaciente. En Barcelona no faltan compañías en donde os guardarán la media tarjeta como en Londres guardan la de Mis Mary.

A la hora de entrar en prensa el presente número no habíamos recibido el telegrama de nuestro servicio particular.

